

*Me es dolorosa vuestra inquietud; apela á vuestra fortaleza, tratad de pasar el tiempo lo menos mal posible, y pensad que al sacrificaros por mí os sacrificáis por la patria.*

¡Cuán bella ternura varonil encierran las anteriores líneas!

Viendo Washington en una ocasion que se prolongaba demasiado su ausencia, invitó á Marta á que fuera al campo de batalla. La invitacion fué aceptada con entusiasmo, y la presencia de Marta alegró mucho al gran general. Marta estuvo siempre á la altura de su posicion oficial, y á la altura de las circunstancias. Presidia en el cuartel general con dignidad y aplomo.

En el crudísimo invierno del año 1788, en que se hallaba el cuartel general en Vally Forge, soportó con gran valor los rigores atmosféricos: las tropas se alentaban al verla tan fuerte. Marta puso en moda, en su época, la costumbre de que las mujeres acompañasen á sus maridos en el campamento.

Unieronse á ella para practicar actos de amor y caridad, distinguidas señoras, entre ellas lady Stirling y lady Knox, esposa del valiente general Knox.

Al concluir Washington una campaña, enviaba un edecan para que acompañase á Marta al cuartel general. Nadie la llamaba por su nombre; denominábanla *lady Washington*, queriendo tributarle un homenaje al hacerlo así.

Cuando el patricio americano aceptó el poder, Marta brilló al lado del presidente como dama de salon y mu-

jer del hogar. Daban modestas recepciones los viérnes, de ocho á diez de la noche, y Washington se hallaba siempre en ellas. Estas recepciones carecian del carácter brillante que tienen en las cortes europeas, pero no eran vulgares. Marta, aunque modesta, tenia gustos elegantes y distinguidos.

Asistian á sus reuniones, casi familiares, hombres serios é importantes.

En una de esas tertulias oyóse decir á Marta esta frase: *Debo á la bondad de mis amigos el que mi nueva situacion no sea una carga para mí.*

Esto indica que Marta no se deslumbró nunca con su posicion.

Washington y Marta tenian predileccion por la vida campestre; el general americano recreábase con los estudios agrícolas.

Próximo á espirar su período presidencial, exclamó: *Veré con gusto la aparicion de mi sucesor.*

Retirado Washington á la vida privada que tanto apetecia, pensó en hacer erigir un panteon para su familia en Mount Vernon, su lugar predilecto. Cuando querian disuadirle de pensar con tan gran insistencia en su sepulcro, contestaba con melancólica dulzura: *Me urge, lo necesito para descansar.*

Una laringitis aguda acabó con la existencia del héroe americano, el dia 14 de Diciembre del año 1799. Cuando Marta le vió espirar, dijo á los amigos que la rodeaban: *Mi mision ha concluido: pronto le seguiré.*

Estaba Marta tan adherida á Washington, vivia tanto de su vida, que al perderle, creyó tambien morir.

Solo dos años pudo sobrevivir á su marido esta amantísima esposa ejemplar.

La mujer enamorada se adhiere á la vida de su amado, como las enredaderas del bosque á la añosa encina, que viven de su savia, respiran el mismo ambiente, las abriga el mismo sol, las cobija el mismo cielo, y solo puede separarlas el rayo.

¡Cuán injustos son los que anatematizan á la mujer, á la mujer que es una criatura toda bondad y amor!

Los detractores de la mujer son los que menos la conocen; por eso la impugnan.

La mayor parte de las veces, las opiniones emitidas por los hombres acerca de la mujer, no están arraigadas; los hombres se dejan arrastrar por la vanidad, y nada les importa sacrificar al bello sexo mientras ellos puedan lucir un sofisma brillante, un epigrama ingenioso, un agudo retruécano, ó una sátira de efecto.

Viéenos en estos momentos á la memoria un soneto de Lope de Vega, que vamos á citar en apoyo de lo que estamos afirmando.

Dice así:

Es la mujer del hombre lo más bueno,  
Y locura decir que lo más malo,  
Su vida suele ser y su regalo,  
Su muerte suele ser y su veneno,

Cielo á los ojos cándido y sereno,  
Que muchas veces al infierno igualo,  
Por raro al mundo su valor señalo,  
Por falso al hombre su rigor condeno.

Ella nos da su sangre, ella nos cria,  
No ha hecho el cielo cosa más ingrata.  
Es un Angel y á veces una Harpía,  
Quiere, aborrece, trata bien, maltrata,  
Y es la mujer al fin como sangría,  
Que á veces da salud y á veces mata.

Estos versos no encierran ningun pensamiento digno de tomarse en serio, ninguna idea filosófica. No tienen más objeto, que demostrar una facilidad suma en el juego del idioma.

Son absurdas las increpaciones que por sistema se le dirigen á la mujer.

El mejor de los amantes entrega una parte de su corazon á la mujer que ama, y otra á su ambicion; la mujer entrega el corazon sin dividirlo. El hombre está dotado de un corazon para amar á la mujer; ésta le ama á él con cien almas.

Inclinémonos con respeto ante la memoria de Washington, porque fué un hombre que supo amar.

Los hombres, al hablar del eximio patricio, dirán siempre: saludemos al gran reformador, al gran ciudadano, al sabio político, al héroe: las mujeres tiernas exclamarán: saludemos con entusiasmo el recuerdo de esa

gran figura, grande para nosotras, porque fué un hombre sensible y un hombre fiel al amor.

No os asombre tal razonamiento; las mujeres pensamos con el corazon.

Washington murió alentando las dulces esperanzas del cristiano.

Marta solo le sobrevivió dos años y fué enterrada al lado de él, en el panteon de familia construido en Mount Vernon.

La historia ha hecho justicia á Washington, á su madre y á su esposa.

¡Saludemos con veneracion la memoria de estos tres séres, tan probos, tan dignos, tan rectos, tan superiores!

## LETICIA RAMOLINO

MADRE DE NAPOLEON